

# POLEMICA

dell es muy simpático y sabe muchas cosas, no tantas como el otro Carandell, pero poco le falta. «Equipo Comunicación» sigue su camino, y lo hace bien, con honradez y coherencia. Sus textos son mínimos, pero claros, rotundos, importantes y suelen hacer blanco. «Comunicación» nos ayuda a ver que no estamos en el mejor de los mundos posibles. Oyen bien el silbido del huracán que se acerca y ponen en evidencia las cabezas hermosas pero sin seso que tanto abundan. Mientras los otros duermen, ellos velan. Pero «Equipo Comunicación» no debe olvidar que Barcelona no es Madrid, que allí hay un «Destino» y aquí un TRIUNFO. Por algo será. Por otra parte, al no discriminar bien las personas ni las cosas y meterlo todo en el mismo saco, podría confundirse lo castellano con lo español, igualito que el feliz sistema, que Dios guarde. Simplemente señalo el peligro.

Finalmente, como puede verse en esta carta, en el ancho mundo cabemos todos, pero creo que también resulta evidente que cada uno tiene sus preferencias, lo mismo que unos trabajan y otros se distraen. ¿Hará falta decir que quien pueda entender entienda? ■ RAMON GARRIGA MIRO (Madrid).

tor inveterado de amplios y variados sujetos. ¿Recuerda usted haber leído algo más periodístico, más impersonal, más frío casi, que los Cuatro Evangelios? Con frecuencia, el recuerdo de la objetividad de aquellos señores me ha frenado cuando emitía un juicio demasiado apasionado. La única licencia que se permiten todos ellos es al hablar de una de esas lacras, susceptibles de existir entre los miembros de cualquier confesión religiosa.

Lamento mucho no estar a su altura en cuanto a conocimiento de las creencias de los Testigos de Jehová, de las de cualquier otro credo y de las mías propias, pero le diré, casi con envidia, que en nuestros días es tan frecuente el conformismo, el amor a la comodidad y hay tan pocas personas que actúen consecuentemente en lo que dicen profesar, que me inclino con humildad ante quien sea capaz de anteponer unas creencias, por discutibles que sean,



a la indiferencia cómoda, que es la mayor tentación de nuestra época. Mi admiración es, si cabe, mayor hacia el articulista capaz de ir «personalmente» al lugar de la acción y escribir y describir lo que ve de un modo objetivo y sin lirismos innecesarios. ■ CARMEN MACIÀ (Barcelona).

## CIERVA PERSEGUIDA

Quiero llamar la atención sobre el soberbio trabajo «Una cierva perseguida...», publicado en el número 436. Pocas veces he leído una «recreación» histórica, acerca de un tema que muchos considerarían frívolo, hecho con tanta inteligencia, amenidad y penetración. Admirable también la personalidad de esta Greta Garbo que supo decir en plena gloria: «Siento ganas de irme a pasear, y lo voy a hacer». Fue una pena. Y una pena asimismo, aunque por el motivo contrario, que no siga su ejemplo más de un esperpento de los que pululan por las pantallas. ■ MANUEL MAIRENA (Sevilla).

## ¿Cuestión teórica o ética?

A propósito de determinados temas concretos han surgido en TRIUNFO pequeñas erosiones polémicas que, como bola de nieve, pueden seguir creciendo insensiblemente hasta desembocar en verdaderas cuestiones de principio. El sentido de hospitalidad de la revista se ve en la necesidad de reducir esta guerra a un frente convencional si no quiere ver comprometida su integridad. (El título de la sección, «Polémica», me desagrada profundamente, aunque reconozco que la Redacción habrá tenido sus problemas, porque la palabra «diálogo», tan sobadita ella, no hay ya por dónde asirla; me parece, no obstante, que podríamos esforzarnos por reencarnar su sentido en lugar de, por prostituida, arrojarla por la borda.)

Los «a priori», a los que parece orientarse la discusión, podrían resumirse con este eternecedor juego de palabras: la eficacia de la cultura como crítica, la consistencia y legitimidad de una crítica de la cultura crítica y, finalmente, el sentido de una crítica extracultural de toda clase de crítica.

La polémica se inicia con un ataque violento a ciertos valores nuevos, increíblemente brillantes para su juventud, los cuales son erigidos en culturalistas bizantinos por sus detractores para así devolverles la pelota de «alienación» puesta en juego. La violencia (uno de los posibles frutos del corazón razonante de Pascal) es el último argumento vital contra la reflexión. A la agudeza crítica de este nuevo «producto cultural» se ha respondido como lo haría cualquier ciudadano acosado por un envoltorio y vendedor domiciliario o agente de seguros: negándole el techo. Interesa banalizar, carnavalizar estas manifestaciones culturales, para así poderlas denostar a gusto con todo el rico léxico castellano que signifique ineficacia. Se aprecia en los rechazantes (y no aludo a algunos lectores de TRIUNFO, la cosa está en la calle) una impotencia crítica para escapar del sentimiento de esclavitud mental que podría producirles esta muestra insólita surgida, en apariencia, por generación espontánea, después de largos años de panorama grisáceo. Y para que la píldora pueda ser tragada con todo su acibar, se edulcora con una tendenciosa alusión a la «industria cultural». Quizá esto explique, de otra forma, el origen de expresiones como «imperialismo cultural», «dictadura intelectual» y —último marbete a nivel de tertulia— «neo-despotismo ilustrado».

La intervención del equipo editorial de «Comunicación» llega como una llamada a la concordia, por el camino de la sensatez. Pero antes se permite pronosticar para «el producto cultural» en cuestión, el sombrío porvenir que, para todo, reserva el sistema consumista: «La organización comercial dejará de editarlo en el momento en que el

mercado esté saturado y no tenga salida, sea positivo o no, sea adecuado, vigente política y culturalmente o no». Así juzga la suerte del contenido por el de la apariencia: la cultura no son más que libros (mercancía) que, como el chicle, una vez masticados, se tiran y no dejan poso alguno. Más sombrío me parecería para estos jóvenes la permanencia en cartel a costa del deslustramiento. Es decir, que por exigencias «best-selleristas» y «librobolsillescas», claudicarán ante la tentación de convertirse en ídolos y, de este modo, tras el «Manifiesto» vinieren cien manifiestos o tras el «Carnaval», quinientos carnavales filosóficos más. Ojalá, y por el bien de todos, puedan aplicarse, dentro de unos años, esos comovedores entrecorridos de el «primer Trias», el «joven Gimferrer» o el «V. Montalbán maduro».

Frente a tirios y troyanos, «Comunicación» ofrece «otra alternativa», consistente —según su equipo editorial— en «devolver a la cultura su perdido valor de uso». Alternativa que se resume en tres puntos: se trata de una teoría viva, con referencia mediada a la realidad concreta, y que cierra su ciclo en la práctica. Después de meditar la propuesta, me asaltan una serie de dudas: ¿Se trata de un programa de política cultural? En este caso, ¿quién va a poner en movimiento (léase financiar) este libro blanco para la cultura? Segunda: ¿Es un decálogo ético cuya observación se recomienda a los «productores de cultura»? Tercera: ¿Una declaración dogmática de los principios que deben regir la cultura para que pueda ser llamada tal? Final: ¿Se trata de una broma más de «radicalismo verbal» que tampoco «sirve para nada»? En cualquier caso, esperamos que, dado el contexto práctico en que se sitúa la alternativa, podamos conocer más a fondo este «desideratum» por los frutos editoriales que «Comunicación» produzca.

Con verdadero estupor leo ahora la intervención de Eugenio Trias. Confiesa su desinterés inicial por la polémica en torno al «llamado imperialismo cultural catalán», porque en ella prevalecía «el comentario frívolo, el insulto, el cotilleo y la más burda argumentación «ad hominem». Pecados de los que él aparece exento, no obstante acusar al equipo editorial de «Comunicación» de: 1. Presunción al hablar de «mistificaciones de la realidad», lo que supone, por parte de los firmantes, «un conocimiento muy seguro de eso que llaman realidad». 2. Inconsecuente denuncia a la «industria cultural» porque, en definitiva, el equipo forma parte de ella. 3. Emplear un método débil (hegelianismo invertido), «made in Lukács», que sólo puede dar algún resultado, más allá del verbalismo o la improvisación, cuando es utilizado por «extraordinarias inteligencias» como las de Hegel o Lukács. 4. Servirse del «vicio congénito» de cierto marxismo consistente en el «sistemático desplazamiento del nivel de análisis a otro que se supone nivel privilegiado». Esto último promete aclararlo Trias en un libro suyo (próximo a aparecer en la editorial que él mismo indica), por lo que le habría agradecido, de paso, nos hubiera orientado sobre la bibliografía que debemos ir consultando como introducción

## MIRET Y LOS «TESTIGOS»

Leí, en un día, el artículo del señor Miret Magdalena sobre los Testigos de Jehová y dando por sentado que la opinión del señor Padilla (TRIUNFO, núm. 435) sobre dicha religión, así como la mía, la del señor Miret y la de cualquiera son perfectamente respetables; quisiera, eso sí, comentar algo que me sorprende. Aparentemente, al señor Padilla le duele que el autor del artículo adopte una actitud demasiado neutral, que no proclame principios, que conviva, por decirlo así, mentalmente con la idea que describe. A mí, personalmente, eso me parece admirable, porque hay que distinguir entre comentario y crítica. La postura claramente confesional y ortodoxa del señor Miret hace largo tiempo que ha venido perfilándose en sus escritos, y el hecho de que dicho señor sea capaz de situarse «au dela de la melée» es envidiable. Trasciende de su carta un conocimiento nada superficial de los temas del espíritu; parece asimismo lec-

# CRUCIGRAMA BLANCO 439 TAULER

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
2										
3										
4										
5										
6										
7										
8										
9										
10										
11										
12										
13										
14										
15										
16										
17										
18										
19										

(Al resolverlo dejar 29 cuadros en blanco)

## HORIZONTALES

1: El que en virtud del poder que le otorga otra persona hace algo en su nombre, especialmente en lo judicial. 2: Confirmar lo hecho o dicho. 3: Imantase. Planta liliácea. 4: Patriota italiano (1804-1857). Presidente de la República de Venecia. Letra griega. En la baraja. 5: Contracción. De cierto color, en femenino. 6: Vigilo. Ciertas madrigueras. 7: Demostrativo. Lengua provenzal. Número romano. Abreviatura de punto cardinal. 8: Consonante. Empapados. Consonante. 9: Mal uso. Empezar a mostrarse. 10: Locos. Artículo. 11: Al revés, sembrado. Consonante. Hilera. 12: Valle de Santander. Cierta cubierta. 13: Marchad. Parte interior de una pieza de artillería, en plural. 14: Relativo a los números, en plural. Vocal. 15: Terminación verbal. Listo. Campeón. 16: Prenda de vestir. Letra griega. 17: Vocal. Anillo. Mueble que sirve para sujetar libros. 18: Hace cierta operación aritmética. Orno. 19: Niño pequeño. Relativo a los huesos, en plural.

## VERTICALES

1: Estación del año. Babas tu punto de vista. 2: Cabestros, roncales. Acción de echar un barco al agua. Artículo. 3: Siglas de Organización del Tratado del Atlántico Norte. Figuratamente, actos insensatos. Número romano. Planta dioscórea. 4: Inmoral, obsceno, escandaloso. Asideros. Dejaran de hacer algo. 5: Contento, satisfecho. Muni-

cipio de la provincia de Gerona. Figuratamente, que tiene algún defecto físico. Vocal. 6: Al revés, tratamiento inglés. Ida. Opuesto, contrario. Vocal. 7: Cierta metal, en plural. Donas. De cierto color. 8: Cede. Recemos. Fiero. Enfermedad. 9: Conjunción distributiva. Terminación verbal. Fuertes, resistentes, en femenino. Nombre de consonante. 10: Rasgadas. Perversos. Doy en el blanco. 11: Figuratamente, sin gracia, en femenino plural. Traspasar. Guisalos.

(La solución, en el número 440)

## SOLUCION 438

C	U	A	L	I	T	A	T	I	V	O
A	N	D	A	D	S	E	D	A	L	
N	I	V	E	T	A	N	L	A		
C	L	A	M	O	R	O	S	O		
R	O	E	R	M	R	E	N	O		
A	S	I	C	A	L	T	A	L		
L	A	M	E	R	I	C	A			
L	A	A	R	A	B	A	A	R		
A	P	O	Y	E	R	I	Z	A		
I	S	O	M	E	R	I	C	O		
A	C	A	R	O	T	A	C	T	O	
R	E	A	N	A	I	O	O	C		
O	A	L	I	E	N	A	R	H		
C	A	Z	A	R	O	E	C	O		
A	M	O	R	E	P	I	R	A		
A	R	A	G	O	N	E	S	A		
S	R	L	O	S	A	R	T	U		
A	T	R	O	Z	B	A	D	E	N	
T	E	O	S	O	O	S	E	R	A	

# POLEMICA

a su lectura. Porque lo más sorprendente en el comentario de Trias es la afirmación final: para entender un libro filosófico como el suyo («Filosofía y Carnaval», supuestos), «por muy carnavalesco que sea en el estilo y la escritura», hay que haber leído una lista de pensadores que comienza con Foucault y termina con Althusser y otra que va desde Platón a Marx. Lo cual significa que si para entender un libro de 81 páginas se precisa semejante prefacio, ¿qué monumental biblioteca filosófica es menester haber digerido para entender, a su vez, a esas dos listas de «previos»? Labor no de horas y esfuerzo, como dice Trias, sino de generaciones completas trabajando con exclusividad sobre el tema. Consciente o inconscientemente, Trias viene a situarse en la misma línea de inaccesibilidad intelectual que defendía Cortázar en estas mismas páginas, aunque, eso sí, parapetado tras un notable bagaje filosófico. Pero el propio argumento 4, de Trias se vuelve contra él al hablar e insistir en otras «instancias» y «niveles» que «constituyen también, y con el mismo derecho, la realidad». Los términos son significativos porque refieren graduaciones de altura (nivel alto, bajo, medio; primera, segunda, novena... última instancia). O lo que es lo mismo: mientan juicios de valor y solvencia de las distintas realidades. Cabe en este caso la sospecha de si lo que verdaderamente se discute no será la legitimidad a constituirse en «nivel superior» o «instancia de último recurso»; en definitiva: lucha por el privilegio para la propia cosecha, que es lo que cabalmente achaca Trias al «Equipo de Comunicación». Cuestión que se resuelve salomónicamente otorgando a cada nivel lo que es de cada nivel: autonomía e independencia (con mayor o menor relatividad, acorde con el grado de modestia de los implicados). Así todos los «niveles» quedan a «nivel», y tan contentos.

Lo que no comprendo con claridad es por qué todo ha de interpretarse a través de determinados modelos doxológicos o metodológicos: de los mil y un marxismos. Ensayos otras categorías epistemológicas: existe una sola realidad que es parcelada por diferencias específicas (surgidas en la economía del sujeto recipiente y no en la misma «realidad») para ser verificadas dentro de un ámbito concreto de formalización. Aparecen entonces distintas posibilidades (complementarias) de acercamiento gnoseológico a esa única realidad, las cuales gozan de autonomía en cuanto a su propio ámbito de formalización. Pero imagino que esto supondrá, según Trias, utilizar la distinción, «canónica desde Parménides, entre el ser y el aparecer, o la distinción aristotélica entre sustancia y accidentes» y, por qué no, un replanteamiento de la cuestión medieval de los universales. Etiqueta: «nuevo eleatismo». Explicación para catécumenos: dogmatismo disfrazado de relativismo. Con lo que seguimos sin la posibilidad de comunicación (cosa sorprendente a «nivel estructuralista») con respuestas congruentes (diálogo). Porque de lo único

que se trata es de jugar al divertido «puzzle» de descubrir —desenmascarar, si se prefiere un matiz moralizante— las etiquetas de la máquina de pensar ajena. Así pueden explicarse expresiones como «dialéctica made in Lukács», lo que no es muy edificante para un filósofo que cuenta con la posibilidad, dado su oficio, de jugar con casi todas las cartas de la baraja. Pero da la casualidad de que, a «nivel zapatero» (recordemos a Cortázar), si unos zapatos vienen holgados o aprietan, no son aceptados sin discusión porque el artesano emplee esta argumentación: «los zapatos están correctamente contruidos y son los que le interesan, porque ambas cosas son de mi incumbencia; si no le calzan, es defecto de sus pies». (Marbetabilidad de este tropo: síndoque-fetiché que consiste en tomar berza por realidad.)

Con esto desplazo el asunto a lo que en mi opinión (personal y, por tanto, falibilísima) parece ser el problema eludido: la legitimidad y fronteras de una crítica de la cultura crítica. Los que, en alguna forma, se han erigido en portavoces de esta cultura rechazada (V. Montalbán, Trias) esperan para ella una crítica cuantitativa y cualitativamente equiparable al «producto cultural» criticado. Lo que refleja, en el fondo, la misma alergia que a T. W. Adorno le produce el crítico burgués, erigido en aspecto y juez y, consecuentemente, por encima de toda cultura. Así la endeblez del «producto crítico» es echada a la condición de intelectual fracasado que bulle en todo crítico, el cual no sabe hacer otra cosa que destilar la bilis de su infecundidad. El que no llega a intelectual se queda para crítico. No es un crítico, sino un crítico (cotilla). Su labor podría reducirse a la de los «monos», utilizados por cierta crítica cinematográfica, que aparecen bostezando, indiferentes, sonrientes o aplaudiendo a rabiar, para resumir gráficamente el juicio que al crítico le merece el film criticado, con lo que ahorra al lector el esfuerzo de leer su reseña. O similar al esquematismo de la censura moral: autorizada para personas formadas, gravemente peligrosa, etcétera.

Empecemos aclarando (según mi discutible criterio) cuál es el papel del intelectual (pensador, filósofo, escritor, artista). Papel importante y modesto a la vez. Importante por ser profético, de ahí su aparente ineficacia. El intelectual no es mera «res cogitans», pero tampoco opera sincrónicamente con los llamados «otros niveles», dada su función *superadora (crítica) de una realidad, y anticipadora (profética) de otra nueva*. Papel modesto porque cuando esa realidad anticipada sea histórica, mostrará sus insuficiencias en la praxis y, a su vez, será denunciada por otra nueva teoría, para, finalmente, caer en el *obvivo*. Llamo la atención sobre este punto porque aún no conozco grandes líneas de pensamiento que hayan sido destruidas —o criticadas, en este particular sentido— y si doctrinas e ideologías agotadas o abandonadas. Un ejemplo pedestre: hoy está en descrédito el existencialismo o, en nuestro país, la «generación del 98»

sin que, hasta ahora, tenga noticias de ningún estudio extenso y profundo que los pulverice, salvo alusiones a muy determinados aspectos o vagas generalizaciones a su «Weltanschauung». El hombre (el del humanismo, por supuesto) ha muerto —se dice— porque sólo era un fetiche. Frase brillante que puede aplicarse desde Sócrates a Heidegger, incluido el estructuralismo (ya hablaremos algún día también de las tautologías, los círculos viciosos y las máscaras; lo prometo), ya que en toda reflexión existe parcialidad. Lo que ocurre es que la reflexión *desplaza* su centro de interés de un momento histórico a otro, sin haber superado anteriores planteamientos que, sencillamente, son marginados. Por eso podríamos hablar, utilizando la conocida expresión kantiana, de un continuo giro copernicano. El nuevo interés surge no a consecuencia exclusivamente de una reflexión filosófica, sino, con frecuencia, a remolque de los hallazgos de una determinada formalización científica. Así hoy la reflexión se halla polarizada, en determinados círculos geográfico-culturales, por la lingüística, como en otro tiempo lo estuvo por la matemática, la física, la sociología, la psicología, la economía, la antropología, etcétera. Cada éxito científico revolusiona el mundo del pensamiento.

¿Qué papel puede asumir la crítica —hic et nunc— de una nueva manifestación cultural? La crítica surge «a posteriori» y, a veces, puede tardar. Su papel será, volviendo a incidir en la misma consideración, importante y modesto. El crítico tiene que asumir, en términos caros a Trias, una *función sacerdotal*: servir ciertas (limitadas, personales e imperfectas) claves para interpretar la cultura. El resultado supondrá un inevitable deterioro de la teoría. Pero deterioro que significa, también, la vida y realidad de aquella. Porque en la medida que una teoría sigue inédita, puede seguir inspirando posibilidades, conservando potencia creadora. Esta crítica tiene que aceptar el riesgo de ser tachada de insuficiente (lo que, en realidad, es su «ratio essendi»), pero no deshonesta. La deshonestidad comienza cuando se disfraya de divulgación, cuando simplifica lo complicado con la intención de dar gusto (conformar) al «cliente». Es la conocida labor de los llamados *digestos* para lectores. Así se da la peregrina circunstancia de que uno pueda oír, por ejemplo, fundamentaciones socialistas con dogmas típicamente capitalistas (me viene a la memoria lo del capitalismo de Estado como forma de socialismo). Se trata, en suma, de colocar un cuerpo dinámico en vía muerta. Deshonestidad que puede ser asumida inconscientemente (con lo que pierde culpabilidad) por una bienintencionada crítica. De ahí que toda crítica deba prepararse con una previa información cultural. Al crítico se le exige cultivación como al sacerdote cierta santidad. Pero no hasta el extremo, como parecen aspirar algunos, de que el filósofo critique al filósofo, el artista al artista, y así sucesivamente. La crítica no puede ser un enzarzamiento de refutaciones o «questiones dispu-

tatae», cual la de Duns Scotto-Tomás de Aquino, aunque puedan arrojar luz a «nivel» teórico. El crítico vendría a ser para la cultura —según mi esbozo de tesis— lo que el técnico para la ciencia.

Queda, finalmente, el problema de la procedencia de una actitud crítica desde el campo «extracultural». A esta esfera se la tilda de alienación, porque si bien tiene un interés real (lógico), lo desconoce: actúa de conformidad con una apariencia fosilizada en modelos programados por intereses extraños (según cánones marxistas). Así puede decirse: «Usted es un subnormal por el mero hecho de parecer normal». La respuesta a esta crítica (o insulto desesperanzador) se produce con la violencia del que se siente escarnecido. De ahí, quizá, venga lo de «imperialismo», «dictadura», «despotismo», etcétera. Es la misma reacción defensiva que la del mancebo azotado al que redime Don Quijote: la revolución es pura palabrería de señoritos que hoy les da por hablar de esto como ayer por hacer caridad con fiestas y tómbolas benéficas. Se pone en tela de juicio la eficiencia de un «culturalismo» que, desde este plano, parece ingualmente alienado. Es una crítica modesta contra algo que ve alejado de sus afanes, como un vago utopismo de corte platónico. Parodiando a Stalin, parecen preguntar: ¿cuántos tanques y cañones poseen los intelectuales? La razón de este enfrentamiento radical habría que justificarla en la ausencia de la clase media estabilizadora que es la crítica, en la falta de su función catalizadora. Así unos invocan, para ser juzgados legítimamente, una culturización del «bajo nivel» (cuestión que nada tiene que ver con la elevación del grado cultural medio, por supuesto). Y éste excepciona exigiendo una vulgarización de la cultura. La comunicación no parece posible sin el eslabón perdido del intermediario. Estoy de acuerdo, por ello, con la opinión de Alfonso Sastre (número 433 de TRIUNFO) cuando afirma que «la revolución cultural —y, de otra manera, la búsqueda de lo que aún vamos llamando el hombre nuevo— no puede darse como una *merced* mecánica del cambio revolucionario de la endoestructura». Al menos eso parece demostrar la triste experiencia.

Termino sin ofrecer «otra alternativa» (me confieso impotente para ello), pero sí una consideración puramente ética sobre la legitimidad de las *distintas situaciones funcionales*. (No quiero decir con ello que los que aquí han intervenido en la polémica hayan procedido deshonestamente, pero sí que han evidenciado sentirse denostados por la parte contraria, o lo que es igual, han personalizado situaciones.) Cuando se asume el desempeño de una función determinada, tiene que aceptarse el estatuto regidor de la misma, las reglas del juego. Hallar un punto de concordia se transformaría, entonces, en un problema deontológico más que teórico. ■  
ROGELIO CABEZALI (Sevilla).



# Nenuco



PRODUCTOS NENUCO,  
EL PRIMER PLACER DEL RECIENTE NACIDO

## palabra en el tiempo

Editorial Lumen

### PUNTO DE FUGA

Tras evocar en "Adiós a los padres" su niñez y adolescencia, PETER WEISS relata, en este segundo libro autobiográfico, sus años de juventud y su entrada en la madurez.

### LENGUAJE Y FICCIÓN EN LAS NOVELAS DE BECKETT

OLGA BERNAL estudia la narrativa de Samuel Beckett, Premio Nobel 1969, y se plantea los cruciales dilemas que debe afrontar la literatura de nuestro tiempo.

### REFLEXIONES DE UN CINEASTA

De "El acorazado Potemkin" a "Iván, el Terrible": una filosofía del cine plasmada en las grandes obras revolucionarias de SERGIO MIJAILOVICH EISENSTEIN.

### LUIS BUÑEL BIOGRAFÍA CRÍTICA

Única biografía completa del gran cineasta español (1900-1970) realizada por el prestigioso crítico JUAN FRANCISCO ARANDA.